



AÑO II

NÚM. 37

BOLETIN INTERIOR
DE LA 38 BRIGADA

Madrid, jueves 10 de febrero de 1938



BANDERA DE REBELION

No se puede de ninguna forma seguir aguantando tanta osadía; es verdaderamente vergonzoso el estado en que las cosas están; ¿materialmente, no hay quién acabe con estos crímenes consecutivos, que, amparados en no sabemos qué ley, siguen en la impunidad?

Las naciones, con sus tratados, no nos favorecen, y miles de criaturas, con tanta experiencia, sucumben diariamente en el escenario que adoptaron para sus experimentos. Efectivamente, no creemos que se lo toleren, ¿es que hasta ellos no llegan los gritos de angustia de tanto mártir como ya tenemos? Si lo saben, ¿no ven que a pasos agigantados se encaminan hacia ellos? No nos es posible ad-

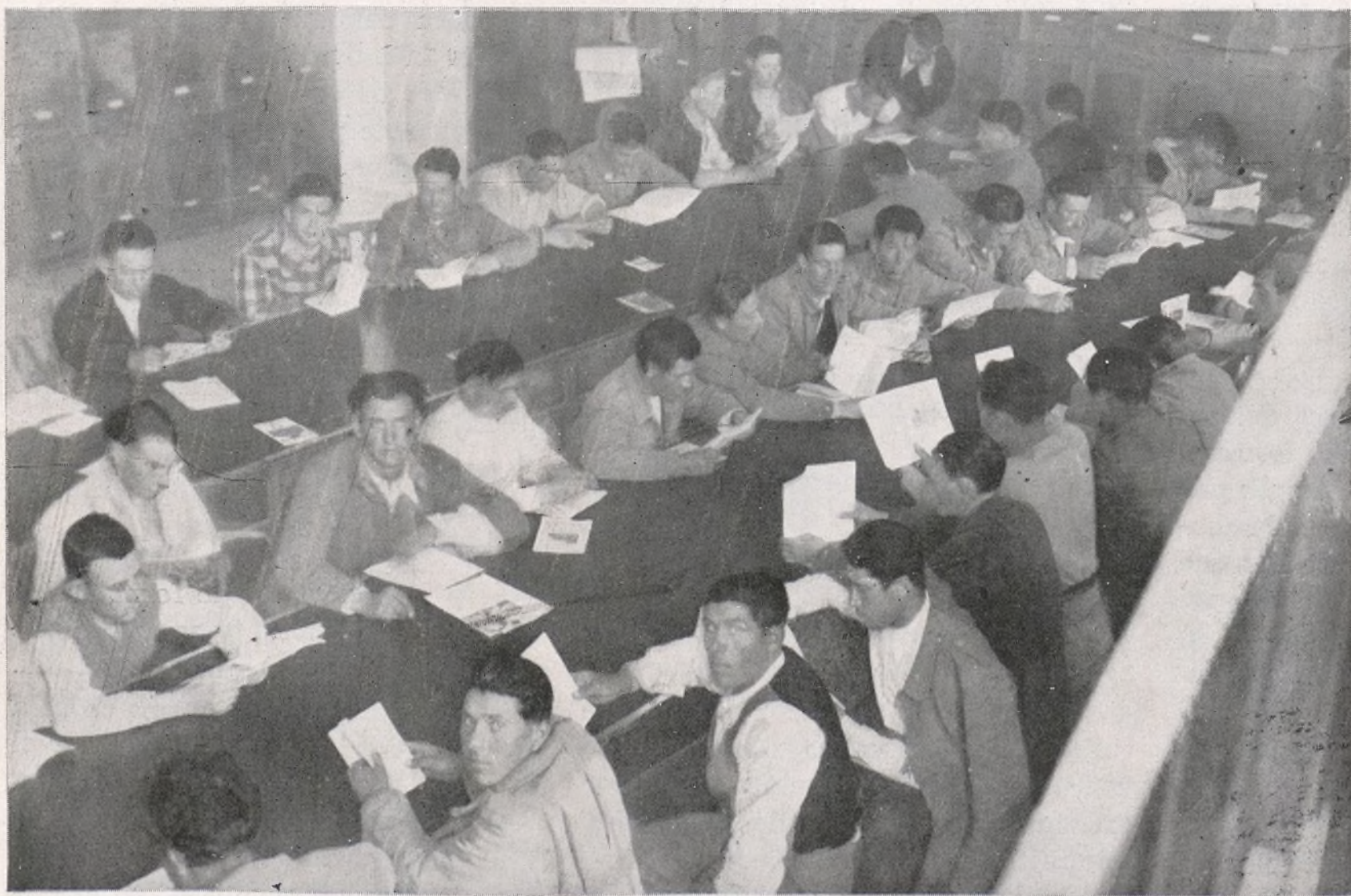
mitir que haya tanto estoicismo para seguir impasibles. Verdaderamente no hay nada más cruel y de más refinadísima maldad que esperar a que una población civil inunde las calles en busca de lo imprescindible para subsistir y sea sorprendida por la nefasta y lúgubre aviación enemiga.

¿Qué daño, qué delito pudo cometer quien vive aterrizado día y noche en espera de la muerte de un momento a otro? Intolerables son estas incursiones de los aviones, que con la máxima alevosidad penetran en terreno leal, sorprendiendo cruelmente a la población civil y a los que falta el gesto gallardo que a nosotros, los que para ellos carecíamos de principio de caballeridad.

Rasgos bien probados tiene nuestra gloriosa aviación en incursiones efectuadas en terreno enemigo, advirtiéndoles antes del bombardeo su aparición en lugares estratégicos adonde iban a efectuarlos; si tan "poderosos" son, ¿cómo a mayor "potencia" no proceden, por lo menos, con igual nobleza?

* * *

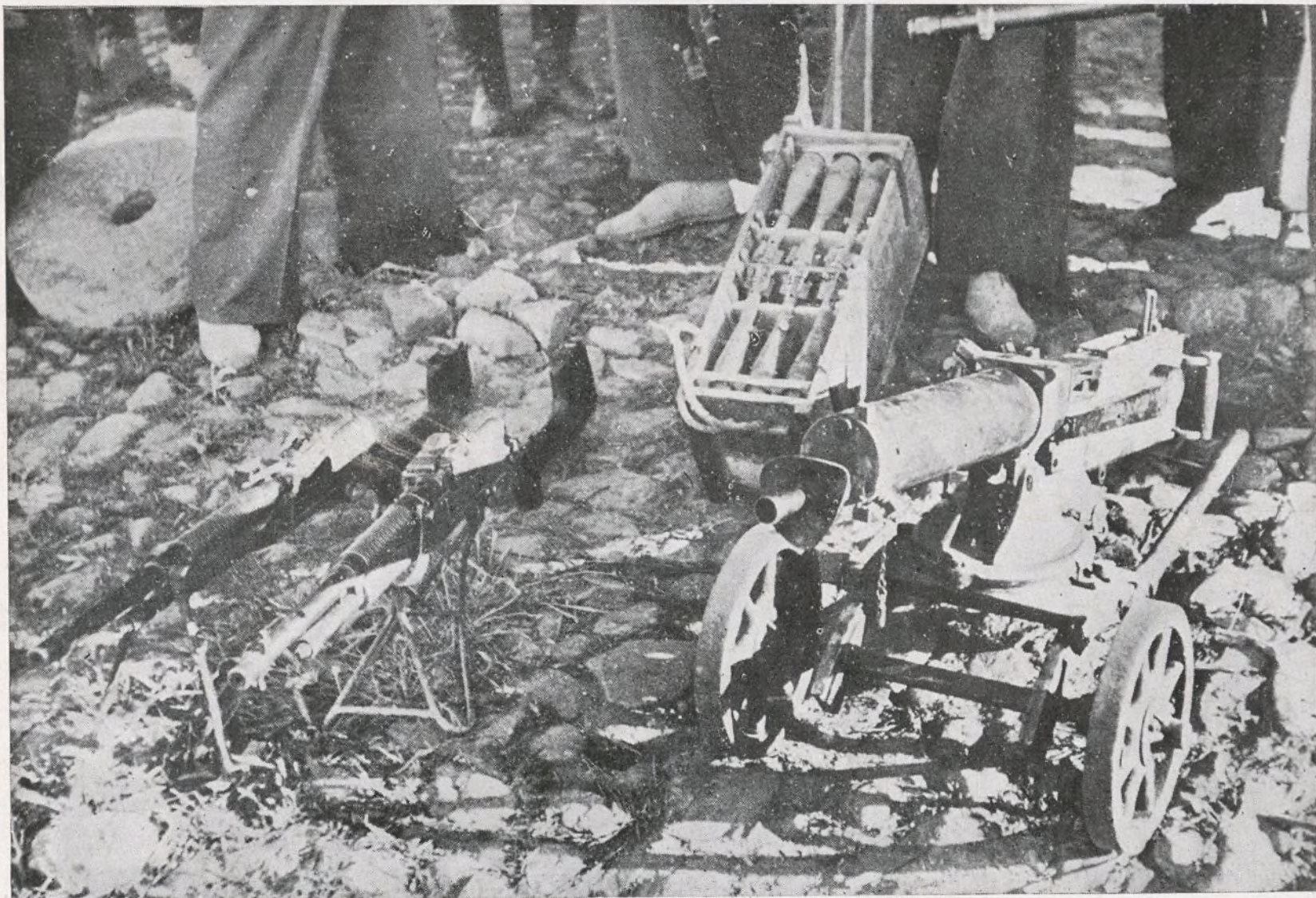
Barcelona, Valencia, Reus, Tortosa, Tarragona, Alicante..., son consecutivamente bombardeadas por los mercenarios que así violan los pactos; creen que con ello desmoralizan a quien en su clara y justa razón no pueden en forma alguna acobardar; es



Las bibliotecas aumentan en los frentes y la retaguardia, y a ellas acuden gran número de soldados y trabajadores.

(Foto Zamorano.)

(Continúa en la página 3.)



Armas de los Ejércitos invasores que ya son nuestras para siempre.

(Foto Zamorano.)

TEMAS DE MEDICINA

SÍNTOMAS.—La disentería afecta varias formas que tienen caracteres bastante diversos.

En su forma benigna, que se comprueba en Europa, es marcada por dolores en el colon, evacuaciones frecuentes, que sin embargo no pasan de 10 a 12 diarias, por una sensación de quemadura después de las evacuaciones; estas últimas están constituidas por un líquido seroso, verdoso, algunas veces mezclado con sangre, a la que se mezclan pelotones mucosos. Aun cuando determine, de ordinario, el desmejoramiento del enfermo, cura si se cuida bien, en unos ocho a quince días a lo sumo.

La disentería grave de los países cálidos principia por cólicos dolorosos. Las deyecciones se hacen frecuentes y están formadas al principio por materiales análogos a los de la diarrea, después por un líquido flemoso sembrado de materias de un blanco amarillento bastante parecidas a la clara de huevo, más o menos sanguinolentas. Pronto el enfermo no evacua más que sangre casi pura a la cual se añaden algunos restos de membranas llamadas comúnmente rascaduras de tripas, y en el último período, pus fétido relativamente abundante.

A la par que estas formas generales de la disentería, existen otras: la forma *biliosa*, que provoca deyecciones

amarillo verdosas; la forma *reumática*, acompañada de hinchazón de las articulaciones; la forma *inflamatoria*, marcada por una fiebre muy fuerte; la forma *intermitente*, en la cual los fenómenos sintomáticos se reproducen a intervalos separados; la forma *crónica*, que resulta ordinariamente en los individuos que habitan en los países tropicales, de la duración prolongada de la disentería ordinaria aguda y se caracteriza por una pesadez del abdomen, un dolor de este órgano sensible a la presión y evacuaciones poco frecuentes formadas por líquido y pus.

TRATAMIENTO. — Para la disentería benigna, dieta y reposo; usar cataplasmas emolientes y laudanizadas, baños, enemas emolientes, almidonados laudanizados en la proporción de 10 a 20 gotas. Los purgantes son también excelentes; si las deyecciones son sanguinolentas, se tomarán según la fórmula siguiente:

Calomel...	0,50 gr.
Opio...	0,05 "
Ruibarbo ...	2 "

Para la disentería aguda administrar un emético: se recomienda la ipecacuana según el método brasileño; este método consiste en hacer una infusión de 4 a 5 gr. de ipecacuana en 250 de agua y tomarla en dos veces al día; el segundo día se hace una segunda infusión con la raíz utilizada la

vispera y continuar cinco o seis días seguidos haciendo servir la misma ipecacuana. Se puede todavía hacer vomitar más enérgicamente con 3 gr. de ipecacuana para tomar en cuatro paquetes, con 10 minutos de intervalo. Este vomitivo se seguirá, durante tres o cuatro días, de purgantes de sulfato sódico (15 a 20 gr.), para convertir las evacuaciones disentericas en diarreicas. Tomar enemas laudanizados para calmar los dolores, y para detener la inflamación y las ulceraciones del abdomen, un enema diario de nitrato de plata, en la proporción de 25 centigr. por 250 gr. de agua. Usar baños astringentes: tanino, quina, opio a altas dosis (0,05 gr., tres o cuatro veces al día), en píldoras en poción, como calmante; si las evacuaciones son sanguinolentas, se tomarán a intervalos de dos o tres días, unas 15 píldoras así compuestas:

Opio...	0,05 gr.
Calomel...	0,50 "
Ruibarbo ...	2 "

Si la disentería es de forma inflamatoria y perniciosa, tomar sulfato de quinina (30 centigr.), un sello al día.

Si la disentería es de forma crónica no tomar vomitivo, pero conservar el resto del tratamiento añadiendo 8 a 10 gr. diarios de salicilato de bismuto. El método curativo que da mayor número de curaciones consiste en el empleo diario, durante una semana, de una cucharadita de aceite de ricino, por la mañana en ayunas.

PANORAMA INTERNACIONAL

"La paciencia del Gobierno británico está ya agotada." Efectivamente, si no ha llegado al colmo estará a punto de llegar la capacidad de tolerancia de Inglaterra. Con el hundimiento del *Alcira* parece que en los círculos políticos ingleses se han hecho comentarios muy desagradables para los gobiernos que estimulan a los barcos piratas para que sigan hundiendo buques de otras nacionalidades. Las agresiones frecuentes, de las que son víctimas las unidades marítimas inglesas y de otros países, han levantado en éstos verdaderas tempestades de odio hacia la "piratería" de los barcos "desconocidos".

Las medidas que pronto se practicarán en el Mediterráneo, es posible que impidan más crímenes de los submarinos alemanes e italianos. Violadas las bases más respetables de la cordialidad, no ha quedado otro remedio (después de advertirlo mucho) que adoptar como único medio convincente el de responder con agresiones a las agresiones. Sordos los países fascistas a las llamadas continuas de las naciones que soportaban los ataques en el mar, no han tenido otro recurso éstas que advertir seriamente que no están dispuestas a tolerar las infamias que a diario se cometen en las aguas del Mediterráneo.

Es intervención hábil la de Inglaterra en este importantísimo problema. Con carácter de urgencia "invita" a Italia para que colabore con ella en la represión que hay que ejercer para llevar a cabo la desaparición de los "fantasmas" en el mar.

Igualmente hace extensiva la "invitación" al Gobierno español. La diplomacia inglesa ha empezado a rendir. Sabe ya de quién parten las balas que hunden sus barcos mercantes y los torpedos que han sacrificado las vidas de muchos marineros británicos, y por eso se dirige a Salamanca para que la Junta facciosa ponga remedio a tanto atropello, al mismo tiempo que lo hace al Gobierno legítimo, que no realizó jamás la menor agresión, aunque ha sido objeto de muchas.

Debe de parecerle extraño a los países que permanecen neutrales, el gran movimiento que existe de buques de guerra y submarinos alemanes e italianos y las importantes concentraciones que en Mallorca se realizan.

La base naval y aérea que hay en Mallorca ha crecido considerablemente desde que comenzó la guerra en España. Fortalecida por bastantes acorazados y con un número no despreciable de aviones, Mallorca, en la actualidad, es la plaza que quizá pretenda el fascismo utilizar como central de las operaciones marítimas. No podríamos explicarnos para qué, si no son los barcos piratas italianos, se tienen tantas unidades de guerra en Mallorca. Inglaterra, Francia y otras democracias tampoco se lo explicarán. Por eso toman sus medidas, encaminadas a que no sigan haciendo cuanto les da la gana los navegantes asesinos.

Bandera de rebelión

(Viene de la página primera.)

mucha la nobleza española, y está bien probado que nunca pensó en sucumbir, y menos ahora que tiene buenos medios de defensa. Nuestra rebelión está en nuestra bandera, rebelión justa, rebelión digna de los que sufrieron, y que si al principio reaccionó como fiera acobardada, hoy lo hace con conciencia del por qué lucha.

Hermanos proletarios, vosotros que,

con ejemplo digno de imitar el mundo entero, habéis retenido el zarpazo de la bestia fascista en momentos difficilísimos con desigual fuerza, hoy, que todo lo tenemos, seguid con más ímpetu, puesto que el triunfo nos espera, y así lo exige vuestra España, muy vuestra, porque la habéis sabido defender, y su emblema es rebelión contra todo y todos los que no sientan ganas de paz y concordia entre hermanos.

ARGILES

El viaje a España de los representantes de las Trade Unions

Entre las cada vez más frecuentes y numerosas Delegaciones de entidades extranjeras que sienten interés por la lucha española y vienen a conocerla directamente con fines informativos para la opinión de sus países, ha de contarse a los representantes de las Trade Unions inglesas, que hace días nos visitaron.

Formaban esta representación comisiones de las más importantes entidades sindicales: Arturo Brady, de Glasgow; Herbert Humphreys, de Birmingham; Juan Braddock, de Liverpool; H. Ivan Klaud, de Manchester; C. Darviel Presedies, Itzach Lincoln y Brown.

A decir de ellos mismos, es de las pocas veces que representantes de fuerzas obreras tan numerosas se reúnen en una Comisión del tipo de ésta.

Dicen que la iniciativa de esta visita ha partido de las propias Juntas directivas de las Trade Unions, a quienes inspira un vivo interés el papel de los Sindicatos obreros en esta lucha, como coadyuvantes del Gobierno. En este sentido tienen el encargo de redactar un minucioso informe como el que hicieron como resultado de la visita a Rusia en 1934.

Esta clase de informes tienen una gran resonancia, porque, luego de servir a los fines sindicales, se divulgan ampliamente por la Prensa inglesa y por la internacional.

Humorísticamente, dan a conocer el motivo oficial de esta visita para salvar las dificultades que opone el Gobierno inglés: no es otro que el de ver cómo están de salud los voluntarios ingleses que se encuentran a nuestro lado.

Han visto, dicen todavía con asombro, que aquí se ignora lo que es miedo, y aseguran que un pueblo como éste, capaz de hacer su vida en plena guerra y con las naturales privaciones, sin quejas ni desfallecimientos, es invencible, aunque sobre él caigan todos los hombres y todos los armamentos reunidos de Italia y de Alemania. De modo que están seguros de que aquí se vencerá al mismo tiempo y de un solo golpe al fascismo español y al internacional.

Al despedirse, hicieron un caluroso elogio de los Sindicatos que ayudan brillantemente al Gobierno en todos los órdenes de la actividad, pero principalmente con la producción de las cosas necesarias para la guerra.

TACTICA MILITAR

Algunas observaciones que conviene tener presentes para el mando de las pequeñas unidades

Fuegos.

(Continuación.)

Con el fin de llevar a cabo su maniobra de modo juicioso, por la realización del esfuerzo principal sobre el punto o zona más conveniente. Esto puede exigir el cambio del dispositivo inicial, lo que deberá hacerse durante los saltos y siempre a cubierto de vistas y fuegos para lograr la sorpresa. Esta manera de proceder justifica la conveniencia de adoptar dispositivos esquemáticos de gran elasticidad y que permitan la transformación de una manera sencilla.

Una tropa en posición no debe descubrir su emplazamiento abriendo el fuego sobre pequeñas patrullas o guerrillas que avancen; éstas deben ser batidas con los elementos indispensables y de un modo intenso, para evitar su avance y el reconocimiento del frente propio.

Cuando los objetivos para fuegos señalados a una unidad sean puestos fuera de combate o desaparezcan, debe continuarse el fuego sobre los más próximos o peligrosos con respecto a las unidades colaterales.

Los refuerzos del escalón de combate, por debilitamiento, por inferioridad, por la necesidad de contrarrestar un contraataque, etc., etc., deben emplearse sin regateo y en la proporción necesaria que la situación determine; el refuerzo "gota a gota" es siempre funesto.

(No se consignan indicaciones relativas a la "dirección y empleo del fuego" por hallarse taxativamente marcadas en el nuevo Reglamento de Tiro y por análoga razón tampoco se detallan los extremos relativos a los medios de mando y Códigos para el enlace y transmisiones durante el combate, por hallarse consignados con detalle en los respectivos Reglamentos.)

Ordenes para el combate.

Toda orden expresa la voluntad del Jefe y es un mandato, de aquel de quien emana, que hay que cumplir; para esto, y con el fin de que la acción que su cumplimiento requiere esté acertadamente dirigida, debe la orden

ser inteligentemente interpretada, como medio de hacer concurrir todas las inteligencias y voluntades de los mandos subordinados y las acciones de los combatientes al fin principal señalado por el Jefe.

Las características que con arreglo al Reglamento deben reunir las órdenes, son: *Ser breves, claras, precisas y completas.* Respondiendo siempre a estas características, las órdenes po-

La necesidad de salvar a España ha creado en plena lucha un Ejército, en el que los españoles combaten con gran número de probabilidades de vencer. Para ello hay que seguir afirmando la dirección del Ejército y mantener la disciplina que existe en la actualidad y que oportunamente supieron imponer los mandos.

drán ser muy diversas por su extensión, por su forma y por el detalle que contengan, dependiendo esto, principalmente, de la categoría del Jefe que las dicta, de las condiciones en que deban ejecutarse y de la unidad a que vayan dirigidas; pero siempre deberán expresar una firme decisión, sin anular jamás la iniciativa del ejecutante, que en ciertos casos puede restringirse, precisando lo que se *debe hacer*, aunque sin detallar la *forma cómo haya de hacerse*.

Dos tipos generales de órdenes de ataque pueden establecerse, en las que se diferencian todos los aspectos antes citados de una manera bien definida: las órdenes que se dan en guerra de movimiento, en terreno libre, y las que se dan en frentes estabilizados.

En el primer caso, por ser incompleta y defectuosa la información que puede efectuarse del enemigo y por no poderse hacer previsiones más que para el comienzo de la acción, el Mando no podrá, en general, más que limitarse a exponer lo que *quiere ha-*

cer, concretando progresivamente sus propósitos mediante una sucesión de órdenes que deberán ser en el menor número posible.

Por el contrario, en el segundo caso, la intensidad con que puede realizarse la observación del enemigo, el conocimiento detallado de la situación, del terreno y de las fuerzas contrarias y el tiempo disponible para preparar la acción, permitirán establecer concretamente *cuanto quiera realizarse* y la forma general como haya de conseguirse. El número de órdenes puede reducirse al mínimo y son generalmente más detalladas.

En el primer caso, se deja una amplia iniciativa al subalterno; en el segundo caso, se restringe aquélla notablemente, porque las acciones, por las características que en este caso concurren en la lucha, se llevan a cabo metódica y rigurosamente. Aquél es el caso típico de cooperación inteligente de los mandos y de las unidades en la acción, respondiendo al propósito del Jefe y con el desarrollo pleno de la iniciativa; y el segundo, es el caso en que la regularidad de la acción, el orden y la cooperación de unidades y medios, es regida por el mando superior, restringiéndose en el mayor grado la iniciativa de los inferiores, y ello es, en definitiva, así porque ahora el Mando puede acumular las mayores previsiones, y en el anterior, pocas o ninguna.

En cualquiera de los casos, de la orden general para el combate, se derivan jerárquicamente las que reciben las diversas unidades, siendo éstas escritas o verbales, según el tiempo de que se disponga para darlas y la importancia de la unidad a que se dirijan.

Ante la imposibilidad de detallar sobre un caso concreto la forma de redactar una orden, nos limitaremos a consignar los extremos que, de un modo general, deben comprender, que son los siguientes:

Orden de ataque.

1.º Noticias y situación del enemigo.

2.º Plan para el combate, comprendiendo: Distribución de fuerzas; zonas de acción; objetivos principal y secundarios; relación (en la acción) con las unidades vecinas, debiendo derivarse la idea fundamental de la maniobra.

3.º Distribución de los medios accidentales puestos a disposición de las unidades como refuerzo.

4.º Cometidos particulares (cuando proceda), relativos a las unidades empeñadas en los flancos, como sostenes o como reservas.

5.º Enlaces internos y externos. — Situación de los puestos de mando y transmisiones.

6.º Cuando proceda, enlace de fuegos con la Artillería.

7.º Cuando proceda, velocidad para realizar el avance, línea o posiciones donde especialmente se realizará la reorganización del dispositivo o de las fuerzas, o donde han de ser relevadas o pasadas por otras, las de los primeros escalones.

8.º Servicios: a) Traje, equipo y dotación que debe llevar el soldado sobre sí.

b) Sanitario y de evacuaciones.

c) De municionamiento y material.

d) De alimentación (Servicio de los trenes regiminales).

9.º Comunicaciones a emplear para las diversas necesidades y sentido de la circulación.

10. Cuando proceda, conducta a observar para la organización del terreno o para la persecución.

Orden de defensa.

En la defensiva, la organización de la posición y el plan de defensa, se regulan por una orden que debe comprender los extremos siguientes:

A) Situación propia y del enemigo,

go, y misión encomendada a la unidad y a las colaterales (cuando proceda su conocimiento).

B) Organización de la posición:

1.º Situación y límites de la posición avanzada. — Fraccionamiento. — Fuerza que ha de guarnecerla. — Jefe.

2.º Idem, id. de la de resistencia. Organización que debe darse al terreno, fraccionamiento y distribución de fuerzas. — Distribución de medios.

3.º Trabajos a efectuar y orden de urgencia.

4.º Disposiciones particulares para el enlace y las transmisiones. — Códigos.

5.º Situación de los puestos de mando y de municionamiento.

6.º Servicios.

a) Sanitario. — Puestos de socorro. Forma de efectuar las evacuaciones, lugares e itinerarios y sentido de la circulación.

b) Alimentación. — Servicio y forma de prestarlo los trenes para efectuar el abastecimiento.

(Los extremos comprendidos en este apartado B) pueden, en ciertos casos,

Carece de fe todo el que pone en duda la victoria. Es perjudicial el que admite como posible el triunfo del fascismo. Hay que eliminar de la lucha, por tanto, a todos los agiotistas, que, con apariencia de antifascistas, sistemáticamente hablan de lo que sólo incumbe a los jefes del Ejército, ya que son éstos los únicos que tienen autoridad para hacer pronósticos de índole militar.

ser objeto de otra orden; igualmente el inciso 4.º, relativo al enlace y las transmisiones, puede también ser objeto de una orden especial).

C) Plan de defensa. — Conducta caso de ataque:

1.º Conducta a seguir por la guarnición de la posición avanzada. — Tiempo mínimo de duración de la resistencia. Zonas o itinerarios por don-

de deberá retirarse. — Señales especiales para enlace con la posición de resistencia. — Protección de fuegos que se le debe proporcionar.

2.º Conducta de la posición de resistencia:

a) Plan de fuegos:

De Artillería. — Distribución de cometidos. — Jefes, clases de fuego y zonas de acción normales y eventuales de las diversas agrupaciones.

De Infantería. — Cooperación con el fuego de Artillería de las unidades de ametralladoras dispuestas a tal fin. — Zona donde deban concentrarse los fuegos y momento de efectuarlos.

Enlace de fuegos con la posición avanzada durante el combate de su guarnición y durante su retirada.

b) Maniobra. — Contraataques. — Conducta de los sostenes. — Forma de llevar a cabo la defensa. — Conducta caso de ataque de noche. (Si procede, forma de llevar a cabo el repliegue o la persecución y sentido en que deban efectuarse.)

NOTA. — La conveniencia, en ciertos casos, de mantener secretos algunos extremos consignados, obligará a que no figuren en la orden en la forma que se ha expuesto.

FRENTES Y FONDOS

En marcha de aproximación	Frente	Fondo
Pelotón... ..	50	50 a 100
Sección... ..	100	100 a 150
Compañía... ..	300 a 400	400 a 500
Batallón... ..	800 a 900	1.300 a 1.400
En orden de combate		
Pelotón y Sección... ..	Los mismos	
Compañía... ..	200 a 300	200 a 300
Batallón... ..	600 a 800	800 a 1.000

En ataque a posición organizada, se aumenta la densidad de medios reduciendo el frente y ampliando el escalonamiento en profundidad.

En la defensiva pueden aumentarse de 1/3 a 1/2 los frentes y fondos asignados a las diversas unidades.

Diálogo entre dos soldados del frente fascista

(Continuación.)

Ya, algo más fuerte, me señalaron un tiempo para restablecerme, el cual pasé en Sevilla y Córdoba, por recomendación facultativa, y en esas, que fueron dos bellas ciudades, acabé de convencerme de la necesidad perentoria de hacer una obra de compenetración entre nosotros, los de las capas sociales más humildes, para llegar a un final más halagüeño que al que nos llevarán.



En la guerra, el pueblo va formando su cultura.

(Fotos Zamorano.)

He visto grandes, grandísimas, alienaciones de mujeres de todas las edades, madres y hermanas de combatientes, formadas a las puertas de los establecimientos de comestibles, arrostrando los rigores e inclemencias del tiempo desde la madrugada hasta bien avanzado el día, para poder alcanzar a precios fabulosos una miserable ración de pan, de arroz, de aceite u otros artículos indispensables a una alimentación depauperante. La madre que tiene que adquirir un bote de leche para su hijito enfermo, ha de pasar por una serie interminable de comprobaciones y requisitos, que, las más de las veces, la obligan a desistir de sus propósitos, terminando desesperada y maldiciente. Y mientras estas escenas de profundo dramatismo desarrollan en la carne de nuestros hermanos, funcionan buenos hoteles, convertidos en antesala y fomento de la más lastimosa prostitución, donde se sirven espléndidos menús, y adon-

de sólo pueden acudir los que gozan de una posición favorable—conseguida al amparo de la situación creada por la guerra—, acompañados de las mujeres que negocian con su cuerpo y ¡ay! de aquellas a las que la miseria y la desesperanza les hicieron entregar su honra.

Estos últimos casos se producen con alarmante profusión.

Son ya muchas las madres que, a pesar de tener a sus esposos luchando en un frente de batalla por la causa fascista, sucumben a los apetitos carnales de un inconsciente de su deber social, por no dejar morir de hambre a sus pequeños, lo mismo que también muchas las jóvenes que, teniendo a sus hermanos luchando, también tienen que entregar a algún abyecto la inmaculada pureza que, orgullosa, reservaba al mocito que habría de llevarla al altar, a quien conoció de niña, por no dejar a sus hermanos y ancianos padres a merced del hambre.

He visto a muchos conocidos que jamás sintieron amor ni otro ideal que el de sus egoísmos, ostentando insignias de elevadas jerarquías militares y políticas, sin que su obra pretérita ni actual sea digna de tal remuneración, puesto que antes nada hicieron en pro de la causa y ahora llegan a elevados puestos en virtud de un oportuno arrivismo. Y lo que es más sensible aún, perdida ya toda noción del recato, se rivaliza en ostentaciones de fortuna, bastando a conseguir la admiración o envidia de las demás prostitutas a aquella que logra demostrar la protección de un empleado en Intendencia o de algún influyente sobre éstos.

Además, mientras a nosotros en el frente llega el racionamiento mermando visiblemente, con arreglo al que se publica en las Ordenes del Batallón,

Los avances del Ejército del Este ponen de manifiesto la capacidad militar de nuestros jefes y la combatividad de nuestros soldados. La guerra no se puede perder contando con los compañeros, que, tanto en un sector como en otros, son capaces de conseguir victorias tan rotundas.

al conocerse estos casos abusivos, se va produciendo la sospecha y el desánimo que poco a poco va desmoraliando el fervor de nuestro Ejército, con riesgo de poder ser vencido por nuestros enemigos, y esto hay que evitarlo a todo trance.

“En este momento llega un furriel y entrega a Pepe, que es cabo, un bloque de jabón, que no llega a pesar medio kilo, para que lo distribuya entre su escuadra, y se marcha.”

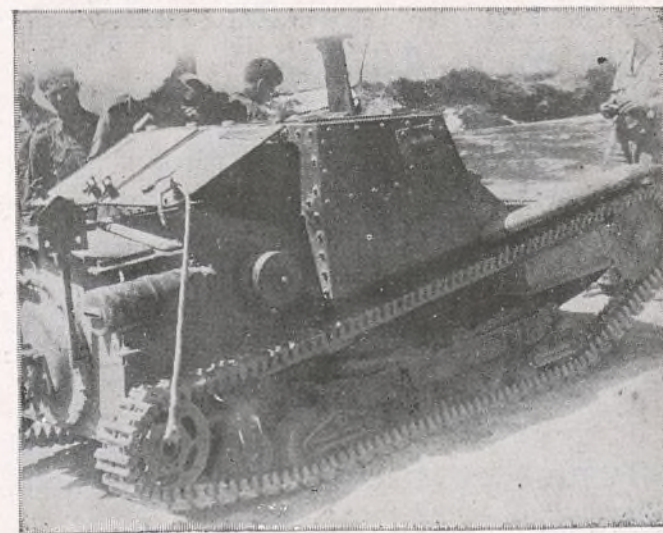
—Adolfo le pregunta cuánto tiempo hace que no recibían este producto higiénico y para cuántos individuos es la cantidad recibida, y al enterarse de su compañero que hacía más de un mes y que era para cinco, exclamó:

“¡Esto no puede ser, Pepe! ¡No debe seguir!”

Ayer he estado en la Representación del Batallón a recoger mi salvoconducto para venir al frente, coincidiendo también mi presencia con la distribución del jabón, y una cantidad igual a esa ha correspondido a dos soldados.

¿Por qué esa diferencia inexplicable?

Ayúdame, Pepe. Ayúdame. Hay que



Continuamente el Ejército Popular conquista material bélico faccioso.

evitar todo esto por el peligro que representa. Estoy dispuesto a una labor saneadora. Es preciso llegar a terminar con tanto charlatán de profesión como perduran, para no evidenciar nuestra cobardía o incomprensión y extirpar esta lacra de desaprensivos que constituyen nuestro oprobio.

No quiero por hoy referirte más casos de desdichas. Otro día conocerás más. Entretanto disponte a ayudarme. ¡Adiós!

UN VETERANO

SOBRE CULTURA FISICA

EJERCICIOS DE LOCOMOCIÓN

Comprenden la marcha y la carrera, ambas fundamentales para el soldado en general y para el infante en particular.

Los efectos de estos ejercicios se manifiestan principalmente en los pulmones y corazón, por lo que deben ser escrupulosamente medidos, más en la carrera, para evitar todo riesgo de fatiga intensa. La masa muscular de las piernas es notablemente desarrollada con los ejercicios de este grupo.

MARCHA

Las marchas se dividen en dos grupos:

- a) Calmantes.
- b) Intensas.

Las primeras son aquellas de ritmo lento, hechas en determinadas condiciones de equilibrio, y con las cuales sólo se busca, bien un efecto calmante de la circulación y respiración, o bien un efecto puramente educativo para corregir defectos en la forma de andar, como balanceo exagerado del tronco, mal apoyo de los pies en el suelo, marcha titubeante, etc.

Las marchas del segundo grupo son todas aquellas hechas con ritmo vivo, cuyo principal objeto es excitar los pulmones y corazón a un trabajo más o menos intenso.

Las marchas del primer grupo empiezan y terminan los ejercicios de locomoción practicados en la lección diaria; pueden colocarse también detrás de aquellos ejercicios violentos que ejerzan una acción sofocante, como derivativas y calmantes.

Las marchas *intensas* sólo forman parte con las carreras de un grupo especial en cada lección; no deben hacerse inmediatamente antes o después de aquellos ejercicios de reconocida influencia sobre los aparatos circulatorio y respiratorio, por acrecentar esta influencia.

Después de los ejercicios de locomoción, y a pesar de las marchas calmantes que puedan hacerse, es conveniente emplear ejercicios respiratorios que normalicen esta importante función.

a) Marchas calmantes.

Marchar de puntillas. (Mar. pun.).

A la voz de:

De frente, de puntillas-Mar!

Se rompe la marcha con el pie izquierdo y se ejecuta como la ordinaria, pero con menos longitud de paso (50 centímetros) y ritmo más lento; el peso del cuerpo gravitará sobre las puntas de los pies, debiendo mantenerse los talones lo más elevados posible, sin extender las rodillas con rigidez;

los brazos siguen su balanceo natural, con las manos cerradas.

A la voz de:

Alto-Al!

Se cuadrarán los individuos sobre las puntas de los pies.

Con esta marcha se desarrollan y fortalecen los músculos de la pantorrilla; las articulaciones de los pies adquieren flexibilidad y fortaleza en sus ligamentos.

Marcha con extensión del pie. (Mar. ex. p.).

A la voz de:

Con extensión del pie, de frente-Mar!

Se rompe la marcha como en el paso ordinario, extendiendo por completo el pie que se lanza al frente para que la punta sea la primera que toque el suelo; el ritmo y longitud del paso será menor que la del ordinario.

Cesará el movimiento a la voz de:

Alto-Al!

Cuadrándose los soldados sobre el pie más avanzado.

Con esta marcha se enseña a colocar el pie en el suelo de manera que formen un ángulo pequeño.

Marcha con flexión del pie. (Mar. fl. p.).

Es contraria a la anterior; se ejecuta con análogo ritmo y longitud de paso.

El pie que se lleva al frente debe ir fuertemente flexionado, entrando en contacto por el talón y en seguida se abate la planta con fuerza.

Enseña a desarrollar todo el pie en el suelo a los que sólo lo hacen en parte (los que andan con las puntas elevadas).

Marcha con elevación de talones. (Mar. el t.).

Se ejecuta con ritmo análogo al de las marchas anteriores.

Después de cada paso se hace una rápida y enérgica elevación de los talones.

Con esta marcha se consiguen parecidos efectos a la de puntillas.

Marcha con apoyo intermedio del pie. (Mar. ap. inter. p.).

A la voz de:

Con apoyo del pie, de frente-Mar!

La punta del pie que se lanza al frente, toca el suelo rápidamente 30 centímetros delante del otro y en seguida se eleva para completar el paso normal.

El ritmo y longitud son menores que en el paso ordinario.

Con esta marcha se enseña a caminar rectamente al mismo tiempo que se adquiere rapidez en los movimientos de las piernas y pies.

Marchar cambiando el paso. (Mar. cmb. paso).

A la voz de:

De frente cambiando el paso-Mar!

Se ejecuta como la marcha ordinaria, pero con ritmo menor y cambiando el paso cada vez que se lanza una pierna al frente.

Esta marcha enseña a coordinar los movimientos de los miembros inferiores.

(Continuará.)

Visado por la censura



Las excelentes fortificaciones son uno de los factores más sólidos para aniquilar al enemigo.

(Foto Zamorano.)

En una tarde clara...

El ambiente luminoso, la esplendor de la tarde ha hecho que de los hogares salgan las mujeres y los niños. Madres que estrechan a los pequeños entre sus brazos y que miran temerosas las grandes aberturas que en las casas hicieron los proyectiles fascistas.

En la tarde clara, las siluetas son perfectas. Es diáfano cuanto se mira.

De frente al Sol, viejos y mujeres, sienten en un semi-adormecimiento revivir recuerdos de épocas menos crueles, en las que no existía más que ternura sin mezcla de temores. Cualquiera que mire a las mujeres en su reposo, creará que no sienten la más pequeña intranquilidad. Pero en el fondo llevan una vaga inquietud. Los ruidos de las explosiones, oídas tantas veces, las hacen tener casi imperceptibles estremecimientos...

Gran cantidad de niños juegan, alejados por completo del resto de la vida. Obsesionados con hacer sus castillos de tierra, fijos sólo en sus juegos, no perciben sino las impresiones que el ingenuo candor de sus distracciones les lleva. No saben que hay

EL EJERCITO SIGUE CONQUISTANDO GRANDES EXTENSIONES EN DIVERSOS SECTORES. ¡ASI TRIUNFARA LA REPUBLICA! :—: :—: :—:

guerra, que unos malvados ponen en peligro su porvenir, la vida de su padre o sus hermanos mayores, ni que los hombres tienen que matarse para implantar la justicia de una parte, haciendo que mueran los que a toda costa quieren vivir privilegiadamente...

La magnífica luz que hay en la tarde, hace que se desechen los pensamientos de venganza... Al menos unas horas, la imaginación permanecerá descansando bañada en rayos luminosos que acarician suavemente...

Es un momento propicio para dejarse invadir por la bondad, por el amor al prójimo, y en el que se ponen de relieve las mejores cualidades del ser humano. Nadie sería capaz de pensar en los instantes actuales en manchar de sangre las perspectivas de luces que acarician a las mujeres, a los niños y a los viejos...

El silbido de una granada rompe violentamente la tranquilidad del lugar.

Se desencajan los rostros de las mujeres, que corren a defender con sus cuerpos los de sus hijos. La extensa plaza queda casi vacía. Sólo se ve correr a alguien que ha tardado en llegar a los refugios.

como algunos jóvenes que huyen, para darles ejemplo.

La plaza, desierta, llena de humo, ha sido invadida por la metralla fasciosa. Más allá, en la puerta de los refugios naturales, abrazando un cuerpo pequeño aún caliente, una mujer, plena de odio, lanza su maldición que rasga el silencio temeroso. El niño mancha sus manos de sangre.



La vida en la trinchera no entristece al soldado, que sabe cuánto significa para mejorar su porvenir el permanecer en ella. Por eso, en los surcos de tierra el antifascista soldado no siente sino el afán de vencer sin pensar en su sacrificio.

(Foto Zamorano.)

Los viejos, con la escasa lentitud que les permiten sus piernas cansadas, elevan en un gesto de odio sus bastones. Piensan en que si "ellos fueran jóvenes" también ayudarían a triunfar. Pero la impotencia forzosa que los años les llevaron les causa enojo. Quisieran sentirse tan fuertes

La madre, erguida, con el acento desgarrado del dolor, grita: ¿Por qué lo matasteis, asesinos?... El ambiente queda manchado por la tragedia.

M. T.

Imprenta de la 38 Brigada.